



## HISTORIA Y DOCTRINA EN EL LIBRO DE DANIEL

TEODORO LARRIBA

Pío XII afirma en la Encíclica *Divino afflante* (1943) “que en las leyes y normas dadas por la Iglesia se trata de la doctrina de fe y costumbres, y que entre las muchas cosas que en los sagrados libros se proponen, son solamente pocas aquellas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia”. Sobre el libro de Daniel ha dicho muy poco el Magisterio de la Iglesia. Se encuentra ya en las colecciones antiguas de libros sagrados. La Sagrada Congregación Consistorial, en carta de 22 de octubre de 1912 al arzobispo de Siena, daba razón por la que se había prohibido la obra del Rv. Dr. Carlos Holzhey, *Kurzgefasstes Lehrbuch der speziellen Einleitung in das Alte Testament*. Entre otras doctrinas sobre los diversos libros del A.T., que merecen la prohibición del libro, contiene lo siguiente sobre Daniel: “Il libro di Daniele, secondo l'autore, non è del profeta Daniele nè del tempo dell'esilio babilonico, ma di uno scrittore incognito dell'età dei Maccabei. Anche questa sentenza l'H. la dice certa (p. 176). Il carattere di profezia messianica del testo delle 70 settimane si diminuisce notevolmente o piuttosto si nega del tutto (p. 187)”. Se prohíbe pues sostener como sentencia *cierta* que el libro no es del tiempo del destierro, y que su autor no es Daniel, sino un escritor desconocido del tiempo de los Macabeos; también el que se dis-



minuya o niegue el carácter de profecía mesiánica del texto de las 70 semanas.

Desde 1912 hasta nuestros días se han hecho importantes descubrimientos arqueológicos, que han permitido, a través de fuentes profanas, un mayor conocimiento de la historia del tiempo de Daniel. Y no carece de dificultades la fuente bíblica al confrontarla con los documentos profanos históricos que parecen no estar de acuerdo con los datos de Daniel. ¿No será tal vez que se aplica al libro de Daniel un género literario que no le es propio? Pío XII exhorta a los exegetas católicos que al exponer la Sagrada Escritura y mostrarla y comprobarla inmune de todo error empleen prudentemente como ayuda el género literario que empleó el hagiógrafo y dar así la verdadera y genuina interpretación (1). Es cierto que Dios se ha valido de las más diversas formas honestas de decir, usuales entre los hombres para manifestarse; cualquiera de los géneros literarios que empleara el escritor sagrado nada quita al hecho fundamental de que todos y cada uno de los libros con todas sus partes tienen a Dios por autor y que el resultado es la palabra inspirada. Pero no sería científico que para obviar una dificultad busquemos un género literario distinto al que ha sostenido la tradición y nos presenta la lectura sencilla del libro. Y también es sorprendente que los resultados hipotéticos de unas investigaciones arqueológicas se antepongan a las afirmaciones del libro inspirado.

---

(1) "Quapropter catholicus exegeta, ut hodiernis rei biblicae necessitatibus rite satisfaciatur, in exponenda Scriptura Sacra, in eademque ab omni errore immuni ostendenda et comprobanda, eo quoque subsidio utatur, ut perquirat quid dicendi forma seu litterarum genus, ab hagiographo adhibitum, ad veram et genuinam interpretationem; ac sibi persuadeat hanc officii sui partem sine magno catholicae exegeseos detrimento neglegi non posse... Nostri igitur rerum biblicarum cultores in hanc quoque rem animum debita intelligentia intendant, neque quidquam omittant, quod novitatis attulerint, cum archaeologia, tum antiqua rerum gestarum historia priscarumque litterarum scientia, quodque aptum sit, quo melius veterum scriptorum mens, eorumque ratiocinandi, narrandi scribendique modus, forma et ars cognoscatur..." (*Divino Afflante...* 30 de septiembre de 1943).

Sobre el libro de Daniel, y en base a unos descubrimientos, se han dado las más variadas interpretaciones. Entre los racionalistas es común el pensamiento de que el libro de Daniel contiene errores en los nombres y en los acontecimientos, con mala orientación de la historia (2). Entre católicos se habla de una reelaboración libre de la historia, o de Midrás con un fondo histórico y un desarrollo edificante. Pero buenos exegetas católicos se muestran prudentes. Así, por ejemplo, Rinaldi afirma que es precipitado el juicio racionalista (3); también se opone a un género midrásico, sin más (4).

En síntesis, estos son los hechos que presenta el libro de Daniel:

1. Jerusalén es sitiada por Nabucodonosor en tiempo de Joaquim (1, 1; cfr. 2 Reg 24, 1-2; 2 Cr 36, 6); Joaquim cae en manos de Nabucodonosor, quien lo lleva a Babilonia con gran parte de los tesoros del Templo de Dios (1, 2; cfr. 2 Cr 36, 7) (5).

2. Daniel, Ananías, Misael y Azarias, entre otros jóvenes de Israel, son instruidos en la lengua de los caldeos para el servicio del rey (1, 3-6); Daniel y sus tres compañeros observan la ley de Dios en su comida (1, 8); Dios

(2) Cfr. W. BAUMGARTNER, *Das Buch Daniel*, Giessen 1926, pág. 4.

(3) "Il giudizio della critica razionalista risulta precipitato se si considera che nessun contrasto è stato segnalato tra il libro sacro e i documenti profani, tra testo e testo... Le difficoltà nascono non da oggettivi contrasti, ma da incompletezza nelle informazioni delle due fonti. Si vorrebbe certo veder liscio e chiaro; ma se non è nell'interesse della verità far passare per definitivamente riusciti certi tentativi di colmare i vuoti in senso conservatore, è senz'altro contrario a quella il procedimento razionalista". P. G. RINALDI, *Daniele*, 4.<sup>a</sup> ed., Torino-Roma 1962, pág. 18.

(4) "Ora la gravità del dubbio che si sente pur accanto allo sforzo dell'enunciazione prudente non deve prevalere sulla serena certezza e sul senso ovvio con cui il testo presenta i fatti al lettore. Occorre osservare che... i racconti... di Daniele mirano a dare una base storica alle profezie; le quali da noi sono viste in unione col nome del profeta, come una statua sul suo piedestallo. Non racconti a tesi, per dar credito alle profezie non ancora avverate (Gressmann, *Messias*, p. 444; Haller, p. 285), ma notizie dirette a garantire l'autenticità dei vaticini", P. G. RINALDI, o. c., pág. 19.

(5) Sobre las dificultades del "tercer año" del reinado de Joaquim y su deportación a Babilonia, cfr. P. G. RINALDI, o. c., págs. 39-40.



les da ciencia y pericia, y a Daniel, además, “la inteligencia de todas las visiones y sueños” (1, 17). Son presentados en la corte, y Daniel permanece en ella hasta el año primero del rey Ciro (1, 18-21).

3. Daniel, después de implorar la misericordia de Dios, conoce en visión un sueño de Nabucodonosor, se lo interpreta y el rey reconoce al verdadero Dios y colma de honores a Daniel (cap. 2).

4. Nabucodonosor hace una estatua y manda que todos la adoren. Tres compañeros de Daniel son acusados de no obedecer. Arrojados al fuego, son librados de las llamas milagrosamente y prorrumpen en un bello canto de acción de gracias (3, 1-90). También el rey bendice al Dios de Israel “porque no hay otro Dios que pueda así salvar” (3, 95-96).

5. El rey Nabucodonosor, en un nuevo sueño, ve una planta y varias señales; Daniel da una interpretación profética de él: el rey tendrá una enfermedad humillante. La predicción se cumple enseguida: el rey pierde la razón y es apartado del gobierno. Nabucodonosor, pasados siete años, levanta sus ojos al cielo y le son devueltos la razón y el reino, y glorifica al rey del cielo (cap. 4).

6. El rey Baltasar profana en un banquete los vasos del Templo de Jerusalén; durante el convite ve una mano misteriosa que escribe palabras. Daniel las interpreta como predicción de la inminente caída del Imperio caldeo en manos de los medos y los persas (cap. 5).

7. Daniel, por celotipias de los cortesanos, es acusado ante Darío el Medo. El motivo es la fidelidad a la propia religión. Condenado a la fosa de los leones, Dios le salva milagrosamente por medio del ángel de Daniel. El rey Darío decreta que en todo su imperio se respete y tema al Dios de Daniel (cap. 6).

8. En la segunda parte del libro (caps. 7-12), profética, Daniel tiene cuatro visiones que expone para con-



fortar a los lectores y sostener su fe (6): 1.<sup>a</sup>, las cuatro bestias, cuyo poder aniquila Dios (cap. 7); 2.<sup>a</sup>, el carnero y el macho cabrío, que representan a los imperios medopersa y griego (cap. 8); 3.<sup>a</sup>, las setenta semanas que deben transcurrir hasta la restauración mesiánica (cap. 9); 4.<sup>a</sup>, la lucha de los ángeles tutelares de los reinos y la revelación de los futuros acontecimientos en relación con la historia de Israel después del destierro (caps. 10-12) (7).

9. La tercera parte del libro, que algunos consideran como apéndice de las anteriores, contiene tres narraciones: la conocida historia de Susana, calumniada, pero reconocida como inocente por la intervención de Daniel (cap. 13); la destrucción del ídolo Bel por Daniel (14, 1-22), quien mata también al dragón adorado por los paganos. Por esto, Daniel es arrojado a la fosa de los leones de donde sale salvo (14, 23-42). El rey reconoce la grandeza del Dios de Daniel (cfr. nota 6).

Bastantes exegetas de hoy afirman que el libro de Daniel es desde el punto de vista de su ocasión próxima una predicación a los judíos perseguidos por Antíoco IV Epífanes, apoyada en un fondo histórico. Sus argumentos son: que el autor vive en tiempo de Antíoco IV Epífanes, pues conoce perfectamente la historia de este tiempo, aunque no indica nombres por emplear alegorías; en cambio, no se podría decir que conoce así el período neobabilónico y el persa, pues hay en la historia de este tiempo inexactitudes, que no hubieran escapado a un autor contemporáneo; ni conoce el autor la historia del tiempo posterior a la muerte de Antíoco, pues entonces se coloca en

---

(6) Dos de ellas terminan anunciando la sumisión de los reyes a Dios (7,27) y la aniquilación de un rey impío "y no por obra de hombre" (8,25). Este es un indicio de la unidad temática con la primera parte.

(7) El texto indica cuándo tienen lugar estas visiones: la 1.<sup>a</sup> en el primer año del rey Baltasar (7,1); la 2.<sup>a</sup> en el año tercero de Baltasar (8,1); la 3.<sup>a</sup> en el año primero de Darío el Medo (9,1); la 4.<sup>a</sup> en el año tercero de Ciro (10,1). Esta preocupación cronológica también nos indica algo sobre la intención del autor. Lo mismo ocurre con la primera parte (cfr. 1,1; 2,1, etc.).

una prospettiva profética y escatológica (8). Aquí debemos hacernos una pregunta sencilla; admitida la profecía en todo su sentido ¿no pudo hablar Daniel de los tiempos de Antíoco IV Epifanes? Ya San Jerónimo (9) admi-

(8) En este trabajo no tratamos más que indirectamente la cuestión del autor y del tiempo de composición del libro. Pero nos adherimos a las ponderadas razones de la Sacra Biblia de Salani (Firenze 1963, págs. 1591-1592): "Per tutta l'antichità e fino al secolo scorso fu opinione comune e imperturbata di tutti, cattolici, protestanti e giudei, che autore ne fosse quello stesso Daniele, di cui tanto parla, vissuto alla corte dei re babilonesi nel sec. VI a. C. All'estremo opposto di tale credenza sta la moderna critica, sorta e dilagata specialmente fra i protestanti, la quale risuscitando una vecchia idea del filosofo Porfirio (circa 300 d. C.), vuole che il libro sia stato scritto ai tempi d'Antiocho Epifane per incoraggiare i Giudei alla resistenza promettendo loro la vittoria sull'empio persecutore.

E certo che la seconda parte, delle visioni, e tutta protesa verso quel periodo critico della religione d'Israele; e certo, che nella prima parte ci sono vocaboli presi a prestito dal greco (3,4-6), e nella terza (13,54-59) si notano paranomasie proprie della lingua greca, fenomeni che nel modo più naturale si spiegano in epoca greca (dopo il 320 a. C.). Ma dall' altro canto nella prima parte l'ambiente babilonese, anche in minuti particolari, è così fedelmente rispecchiato, che la sua riproduzione in questo libro non si può collocare a quattro o anche solo tre secoli dopo che quel mondo semitico era stato travolto da due successive invasioni ario-europee. Quanto meglio informato si mostra il nostro autore che non lo storico Erodoto, il quale fu a Babilonia e ne raccolse le memorie sul posto tre secoli prima dei tempi dell'Epifane!

Combinando queste obbiettive osservazioni con quanto sopra fu notato circa la sconnessione dei capi tra loro e la tormentata trasmissione del testo, si può tenere con moderni autori cattolici come una via di mezzo, cioè, che alla base del libro canonico di Daniele stanno le memorie e le visioni autentiche del profeta, ma che vennero insieme raccolte e ordinate nel presente libro più tardi, verisimilmente al principio dell'epoca greca (verso 300 a. C.). In questo lavoro di redazione, e anche in seguito nella trasmissione del testo, vi si poterono introdurre ritocchi di vario genere; il colore linguistico e le allusioni storiche agli avvenimenti dei tempi maccabaici ne riceverono più forti rilievi". Cfr. también P. G. RINALDI, "Comunque gli argomenti della critica per l'origine maccabaica di Daniele non sono decisivi; e non hanno molta attendibilità neppure in relazione a singoli luoghi" (o. c., pág. 10).

(9) "Hucusque ordo historiae sequitur, et inter Porphyrium ac nostros, nulla contentio est. Caetera quae sequuntur usque ad finem voluminis, ille interpretatur super personam Antiochi qui cognominatus est Epiphanes... Nostri autem haec omnia de Antichristo prophetari arbitrantur qui ultimo tempore futurus est... Cumque multa quae postea lecturi et exposituri sumus, super Antiochi persone convenient, typum eum volunt Antichristi habere: et quae in illo ex

tía la posibilidad de que en el cap. 11 se hablara de Antíoco, aunque como tipo del Anticristo, pero manteniendo el carácter de verdadera profecía. Señala muy bien Rinaldi el criterio apriorístico con el que algunos definen la profecía (10). Por lo que hemos visto ya (cfr. nota 8) no se puede hacer depender todo el libro de Daniel de los tiempos de Antíoco. El libro es una lección viva de la historia para dar ánimo, sostener en la fe y en la esperanza a los judíos que padecen persecución en tiempo del imperio babilónico y en tiempos de Antíoco; y también es lección para todo hombre de fe. Dios conoce todas las cosas y es todopoderoso, conoce los pensamientos de los hombres y ve los acontecimientos futuros. El da el poder y el saber a los hombres; en sus manos están los individuos y los imperios (2, 21s. 37s.; 3, 88. 99-100; 4, 14. 31-32. 34; 5, 23; 6, 23-28); sobre las ruinas de los poderosos reinos humanos se establecerá “el reino de los santos” o reino de Dios. Solamente a El se debe adorar y dar culto; es preciso estar dispuesto a morir antes que violar su santa Ley; las persecuciones y castigos son justos y se deben a que Israel ha pecado contra Dios (3, 27ss.; 9, 5ss.), pero Dios es fiel, justo y misericordioso (3, 27ss.; 3, 90; 4, 34; 9, 4. 7. 9. 14) y digno de alabanza (3, 52ss.) (11).

parte praecesserint, in Antichristo ex toto esse complenda”. (Commentariorum in Daniele Liber, Migne, P. L., 25, 711-712).

“Contra prophetam Daniele duodecimum librum scripsit Porphyrius, nolens eum ab ipso cujus inscriptus est nomine, esse compositum: sed a quodam qui temporibus Antiochi qui appellatus est Epiphanes, fuerit in Judaea, et non tam Daniele ventura dixisse, quam illum narrasse praeterita. Denique quidquid usque ad Antiochum dixerit veram historiam continere: si quid autem ultra opinatus sit, quia futura nescierit, esse mentitum”. Ib, 617-618. “Et dicit eum qui sub nomine Danielis scripsit librum, ad refocilandam spem suorum fuisse mentitum. Non quo omnem historiam futuram nosse potuerit, sed quo jam facta memoraret”. Ib. 723.

(10) “Del resto è evidente il carattere aprioristico del criterio su cui è fondata la distinzione delle profezie: 11,29-39 è ex eventu, perché corrisponde esattamente alla storia; 11,40-45 e “vera” profezia perché non vi corrisponde”. P. G. RINALDI, o. c., pág. 10.

(11) Esta es la doctrina central del libro y la desprende de la historia. No nos detenemos, porque no es el fin de nuestro estudio, en otros temas doctrinales muy importantes, como el mesianismo. A propósito de él, comenta S. Jerónimo: “Verum quia nobis propositum est, non adversarii calumniis respondere, quae longo sermone



Dejando aparte las características de estilo que ayudan a comprender la unidad del libro es, sobre todo, esa unidad doctrinal de fondo quien hace de él un todo (12). Y no es desde el tiempo de Antiocho cuando hay que enfocar todo el libro, sino desde el vidente de Babilonia, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente (cfr. nota 8). La doctrina del libro, con la fidelidad a la Ley, es una verdad que deben conocer los judíos perseguidos por Antiocho. Porque a esta persecución se refiere el cap. 11 de Daniel, aunque no cita nombres, por emplear un lenguaje figurado. San Jerónimo en algún texto (Dan 11, 29-30) lo afirma (13), en otros (Dan 11, 44-45) lo concede (14), y en Dan 11, 33 ve los tormentos empleados por Antiocho en la persecución (15).

indigent: sed ea quae a propheta dicta sunt nostris disserere, id est, Christianis, illud in praefatione commoneo, nullum prophetaurum tam aperte dixisse de Christo", o. c., 617-618. Otro punto que toca el libro muy brevemente es la resurrección. Sobre Dan 12,2-3 dice San Jerónimo: "...de hoc capitulo quid dicturus est, in quo mortuorum describitur resurrectio: aliis suscitatis in vitam aeternam, et aliis in opprobrium sempiternum?"; y sobre Dan 12,13: "quo verbo ostenditur omnem prophetiam vicinam esse resurrectioni omnium mortuorum: quando et propheta surrecturus est", ib. 725.730. También es importante en Daniel la doctrina sobre los Angeles: "La loro esistenza e natura non fu rivelata da lui per la prima volta, ma da lui fu meglio stabilita e chiarita: i suoi angeli hanno dei nomi (Gabriele, Michele) e funzioni (specialmente cc. 8 e 9)". P. G. RINALDI, o. c., pág. 24.

(12) El libro está escrito en tres lenguas, hebreo: 1,1-2,4a; 3,8-11; 8-12; arameo: 2,4b-7,28, excepto 3,24-90 que está en griego, junto con las historias de Susana, de Bel y del Dragón (13-14). No obstante "...si accoppiano numerose caratteristiche di stile e di lingua, particolari al libro di Daniele, ma comuni a tutte o almeno a due delle sue parti". La Sacra Bibbia, Salani, págs. 1590-1591.

(13) "Haec autem sub Antiocho Epiphane in imagine precesserunt, ut rex sceleratissimus, qui persecutus est populum Dei, praefigurat Antichristum, qui Christi populum persecutus est" (o. c. 715).

(14) "Haec ille (Porphyrius) in suggillationem nostri artificiosissimo sermone composuit, quae etiamsi potuerit approbare, non de Antichristo dicta, sed de Antiocho, quid ad nos, qui non ex omnibus Scripturarum locis Christi probamus adventum, et Antichristi mendacium? Pone enim haec dici de Antiocho, quid nocet religioni nostrae?". Ib. 722.

(15) "Quanta Judaei ab Antiocho passi sunt, Machabaeorum libri referunt, et triumphus eorum testimonio sunt: qui pro custodia



El libro primero de los Macabeos se sirve de este capítulo de Daniel para describir la profanación del templo llevada a cabo por Antíoco (16). Además, en nuestro libro, Daniel y sus compañeros se encuentran ante las mismas dificultades que los Judíos en tiempo de Antíoco para cumplir la Ley. Y, aunque los alimentos prohibidos y la adoración de otros dioses distintos de Yahweh se encuentran ya en el Pentateuco, se presentan del mismo modo en tiempo del destierro y en tiempo de Antíoco.

El autor no intenta hacer historia pura, es decir, la historia por la historia, supeditando todo a ella. Y esto se observa en una simple lectura del libro: no narra hechos concatenados, ni sigue una cronología de todos ellos, y se omiten hechos importantes del tiempo de Daniel (17). Pero toda su enseñanza teológica y moral, que es preciso tener muy en cuenta para no dar al libro un género literario impropio, no quiere en modo alguno decir que no contiene nada de histórico. Porque el autor ha tomado intencionadamente como base para su enseñanza un período de la historia en el que el pueblo judío se encontraba con las dificultades del destierro. Y hay en el libro unos

legis Dei, flammas et gladios, et servitutem, et rapinas, et paenas ultimas sustinuerunt", ib. 717.

(16) Comparar en LXX: Dan 11,31 y 1 Mac 1,46-54

Dan 11,31

1 Mac 1,46

καὶ βραχίονες παρ' αὐτοῦ στή-  
σονται καὶ μιανοῦσι τὸ ἅγιον  
τοῦ φόβου καὶ ἀποστήσουσι τὴν  
θυσίαν καὶ δώσουσι βδέλυγμα  
ἐρημώσεως

καὶ μιᾶναι ἅγιασμα καὶ ἁγίους

1 Mac 1,54

...ἔκοδομησεν βδέλυγμα ἐρη-  
μώσεως ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον

(17) S. Jerónimo ya observa sobre Dan 11,2: "Et notandum quod, quattuor post Cyrum regibus Persarum enumeratis, novem praeterierit et transierit ad Alexandrum. Non enim curae fuit spiritui prophetae historiae ordinem sequi, sed praeclara quaeque perstringere" (o. c. 702). Y a propósito de Dan 11,21: "Cumque eis videatur illud opponi: quare tantos in medio dereliquerit sermo propheticus, a Seleuco usque, ad consummationem mundi: respondent quod in priori historia ubi de regibus Persicis dicebatur, quattuor tantum reges post Cyrum Persarum posuerit, et multis in medio transilitis, repente venerit ad Alexandrum regem Macedonum: et hanc esse Scripturae Sanctae consuetudinem, non universa narrare, sed ea quae majora videantur exponere" (ib. 711-712).



personajes históricos que, gracias a los descubrimientos arqueológicos, son mejor conocidos hoy que hace años (18). Viendo cómo el autor sagrado presenta los hechos, el sentido obvio nos da a entender que no se trata de meras narraciones de tesis; él ha querido basar sus enseñanzas en la historia.

\* \* \*

En este trabajo no abarcamos todas las referencias históricas del libro de Daniel; nos limitamos a la figura de Daniel y a otros personajes relacionados con el tiempo de la caída de Babilonia, que presentan algunas dificultades al confrontarlos con las fuentes profanas: Nabucodonosor (Nabonida?), Baltasar, Darío el Medo, Ciro.

### 1. *Daniel*

El autor nos presenta a Daniel (de quien habla aquí en tercera persona) llevado a Babilonia, después que "Nabucodonosor, rey de Babilonia, fue contra Jerusalén y la asedió" (Dan 1, 1-6) (19). Desde entonces hasta los tiempos de Ciro tuvo Daniel un papel importante junto a los reyes de Babilonia (20).

En nuestro libro no se citan expresamente otros Judíos que Daniel y sus compañeros. Y sobre ellos no tenemos más noticias que las que da el libro.

Ezequiel, profeta del destierro, cita un Daniel junto a Noé y Job (Ez 14, 14. 20) (21). Es un sabio y conocedor

(18) Cfr. P. LAGRANGE, *Le judaïsme avant Jésus-Christ*, 1904, pág. 62. Cfr. O. GARCÍA DE LA FUENTE, *Daniel*, en GER, 7, págs. 250-252.

(19) En realidad fueron dos las expediciones de Nabucodonosor en tiempo de Joaquim, la de 605 "tercero del reinado de Joaquim" y la del 597, en la que, muerto Joaquim en circunstancias no claras, su hijo Joaquín fue llevado al destierro con los importantes del reino (2 Reg 24,1-16). El autor funde en una las dos expediciones, como hace 2 Cro 36,6-7.

(20) La última fecha que hace alusión a Daniel es el año tercero de Ciro, 536 a. C. (10,1).

(21) Posiblemente es un nombre distinto. En el libro de Daniel encontramos escrito דַּנְיֵאל y en Ezequiel דַּנְיֵאל, si bien el Q<sup>MSS</sup> leen igual que en el libro de Daniel, tal vez porque habían interpretado la misma persona.

de secretos (Ez 28, 3) (22). No es probable que se trate del Daniel profeta, pues resulta poco natural que Ezequiel cite a un joven contemporáneo suyo junto a dos patriarcas venerables de la antigüedad. Desde que, a través de unas tablillas de Ras-Samra, se ha tenido noticia de un Daniel que figura como juez, muchos piensan que Ezequiel se refiere a este personaje de la antigüedad (23).

En 1 Mac 2,59-60 leemos: "Ananías, Azarías y Misael, por su fe, fueron librados del fuego. Daniel, en su inocencia, fue libertado de la boca de los leones". Esta cita se encuentra en un contexto lleno de alusiones a hechos narrados en los libros sagrados; son ejemplos de padres que invitan a la acción generosa.

Por fin, es citado Daniel en Mt 24, 15 (cfr. Dan 9, 27).

Estas menciones nada añaden a lo que ya sabemos por el libro mismo de Daniel.

Por la historia profana nada sabemos acerca de Daniel, personaje tan importante en Babilonia durante el imperio neobabilónico y primeros años del persa. Pero esto no es extraño (cfr. nota 8). Solamente sabemos que en este tiempo había un gran influjo judío en Arabia, lugar donde Nabonida pasó una buena parte de su reinado. Y en los fragmentos de un manuscrito, llamado "Plegaria de Nabonida" (24), escrito en arameo y hallado en Qumran, se lee: "Palabras de la plegaria que ha rezado Naboni(d), rey de A/siria y Ba/bilonia, rey (grande, cuando estaba afligido) de una inflamación nociva por decreto del D/ios *Altísimo*, en la ciudad de/ Teima.

(De una inflamación nociva) estaba yo afligido (durante) siete años y *lejos (de los hombres) fui relegado*. (Pero, cuando yo hube *confesado mis pecados*) y mis faltas, (Dios) *me* asignó un adivino; era éste un (hombre) judío *de (entre) los desterrados de Babilonia. El dió la*

---

(22) De nuevo encontramos la lectura del nombre como en la cita anterior y la corrección del *Qeré*.

(23) Cfr. J. PRADO, *Carácter histórico del libro de Daniel*, Sefarad, 1943, págs. 177-178.

(24) Cfr. J. T. MILIK, "Priere de Nabonide" et autres écrits d'un cycle de Daniel. Fragments araméens de Qumran 4, *Revue Biblique* 1956, págs. 407-415.



*explicación* y ordenó por escrito rendir honor y *g(ran gloria)* al Nombre del D(ios *Altísimo*. Y él escribió así: Cuando tú estabas afligido por una inflamación n(ociva por el decreto del Dios *Altísimo*, en la *ciudad* de Teima), (durante) siete años dirigías (tus) plegarias (a los dioses) de plata y de oro, (de cobre, de hierro), de madera, de piedra, de arcilla,..." (25).

El paralelismo con el cap. 4 de Daniel salta a la vista y en el Judío de la plegaria de Nabonida está uno tentado a poner a Daniel. Pero en ella no se encuentra el nombre de Daniel (26).

No ocurre lo mismo que con Daniel con los otros personajes que estudiamos; sobre éstos tenemos bastantes noticias suministradas por textos e inscripciones cuneiformes, escritores griegos y escritores sagrados, que permiten una confrontación con el libro de Daniel.

## 2. Nabucodonosor. Nabonida

Hay autores que identifican, sin más precisión, al Nabucodonosor del libro de Daniel con Nabonida, último rey del imperio neobabilónico (27).

Sus argumentos:

a) Los sueños y visiones de Nabucodonosor tienen relieve especial en el libro canónico. Son ampliamente descritos el sueño de la estatua de cuatro metales (cap. 2) y

---

(25) Como se ve por los paréntesis hay varias lagunas. J. Milik explica: "Le remplissage des lacunes ne vise qu'à rendre plus facile au lecteur l'intelligence du texte tel que nous l'avons compris", o. c., pág. 408, nota (3). El subrayado indica traducción incierta.

(26) Milik (ib. pág. 411) llega a esta conclusión: "il nous semble hors de doute que la tradition utilisée par la Priere de Nabonide est antérieure au livre de Daniel et qu'elle fut librement et profondément remaniée dans ce dernier ouvrage". Pero, más adelante reconoce honradamente: "De toute façon, étant donné l'exigüité de la partie conservée de la Priere, on ne peut pas prouver la dépendance strictement littéraire du livre de Daniel par rapport à la Priere de Nabonide. Deux phrases, "dieux d'argent, d'or, etc." et "confesser (?) les péchés et les fautes" (cfr. Dan, IV, 24) sont trop banales pour établir cette dépendance de façon irréfutable".

(27) "Que le Nabucodonosor du livre canonique soit le Nabonide historique, ce fait est acquis depuis longtemps" (ib., pág. 410).

el del árbol (cap. 4). En los textos cuneiformes son también famosos los sueños y manías religiosas de Nabonida. En las inscripciones halladas en el pavimento del templo de Harran (28) vemos cómo Nabonida, inspirado por un sueño, ordenó a su pueblo la construcción del templo del dios lunar: “Durante la noche me aconsejó en un sueño diciendo: edifica inmediatamente E-HUL-HUL, el templo de Sin que está en Harran, porque todos los países están en sus manos” (H. 2, A, col. I, 11-13) (29). “Durante la noche fui perturbado por un sueño... Era ya llegado el año, llegó el tiempo en que... de la ciudad de Tema’ volví...” (H. 2, B, col. III, 3-5). En una narración sobre Nabonida, escrita con mucha probabilidad por algún sacerdote de Marduk, en la que se ataca violentamente a Nabonida y se ensalza a Ciro, no se habla de sueños, pero se lee: “... un malvado demonio lo trastornó... los demonios se apoderaron de él... construyó el no-santuario” —esto es, no reconocido por los babilonios— (col. I, 17-19) (30). En el fragmento cuarto de la “Plegaria de Nabonida”, citada anteriormente, se lee: “... he tenido un sueño...” y, propuesta como incierta por Milik porque falta una parte, prosigue así en la descripción del sueño: “él (me) ha quitado la calma de (mi) re(posito... se han con)movido mis entrañas...” (cfr. Dan 2, 1 y 4, 2) (31).

b) No faltan alusiones en el libro de Daniel a la poca simpatía de Nabucodonosor por los sabios de Babilonia (cfr. Dan 2, 2. 11-12; 4, 4). Y bien conocidos son por los documentos cuneiformes los sacerdotes de Marduk, hacia los que sentía Nabonida una irreductible antipatía: en

---

(28) Se han encontrado cuatro inscripciones: una en 1906, por H. Pognon, de la madre de Nabonida, y tres más en 1956, por D. S. Rice, una de la madre de Nabonida y dos de éste. Cfr. C. J. GADD, *The Harran Inscriptions of Nabonida*, *Anatolian Studies*, 1957-1958, páginas 35-92. Para la descripción del pavimento cfr. D. S. RICE, *Illustrated London News*, Sept. 1957, págs. 466 s.

(29) La nomenclatura dada por Gadd es: H. 1 A y B son las inscripciones de la madre del rey; H. 2 A y B las de Nabonida; los otros números se refieren a las columnas y versos.

(30) Cfr. S. SMITH, *Babylonian Historical Text, Relating to the Downfall of Babylon*, Londres 1924, 3.

(31) Cfr. J. T. MILIK, o. c., pág. 409.



H. 2, A, col. I, 14-27, los sacerdotes, con el pueblo, rechazan el mandato dado por Nabonida de reconstruir el templo de Sin en Harran; el rey se tiene que retirar de Babilonia, ante ese motín de sus súbditos guiados por los sacerdotes, que se niegan a asistir al rey en la reconstrucción del templo. El rey, según la inscripción, se apartó con indignación de un pueblo tan desobediente y pecador y tan dolorosamente castigado por Dios "con una contienda interna, acompañada de peste y hambre".

Asimismo, la antipatía de los sacerdotes hacia Nabonida es manifiesta, tanto en las inscripciones de Harran como en la "Crónica de Nabonida" (32). En ésta se repite con insistencia machacona desde el año siete al once de Nabonida, inclusive, una acusación contra el rey. En todos estos años "el rey estaba en Tema"; el príncipe heredero, sus oficiales y su ejército estaban en Akkad. El rey no vino a Babilonia para las ceremonias del mes de Nisán; la imagen del dios Nebo no vino a Babilonia; la imagen del dios Bel no salió de Esagila en procesión; el festival del Año Nuevo fue omitido, (pero) las ofrendas dentro de los templos de Esagila y Ezida fueron dadas según el ritual completo". La columna I de la Crónica, muy fragmentaria, se refiere a la injusticia de Nabonida, ya en el primer año de su reinado. Y esta antipatía es todavía más clara en el "Cilindro de Ciro" (33), escrito por un sacerdote de Babilonia.

c) Por lo que respecta a la conversión de Nabucodonosor al monoteísmo (cfr. Dan 2,46ss.; 3, 28ss.; 4, 31ss). parece que en el libro de Daniel más que narrar un hecho real es el fin moral lo que se pretende. Pero de este hecho se habla en la "Plegaria de Nabonida", como de una conversión del rey Nabonida (Frag. 1-3).

d) Otro detalle que apoyaría identificar el Nabucodonosor de Daniel con Nabonida es el de la persecución de los judíos. El jefe de los eunucos tiene miedo de que

(32) Cfr. J. B. PRITCHARD, *Ancient Near Eastern Text, Relating to the Old Testament*, New Jersey, 2.<sup>a</sup> edic., 1955, págs. 305 ss.

(33) Cfr. J. B. PRITCHARD, o. c., págs. 315 s.

el rey se entere que Daniel y sus compañeros están decididos a guardar la Ley, absteniéndose de los alimentos prohibidos (Dan 1, 8ss) (34). Los tres jóvenes son condenados al horno encendido (Dan 3, 8ss.), porque “sin tenerte en cuenta para nada, ¡oh rey!, no sirven a tus dioses y no adoran la estatua que has alzado” (Dan 3, 11). En los profetas contemporáneos de Nabucodonosor no se encuentra nada sobre una persecución religiosa de los judíos en ese tiempo. Más bien dan impresión de libertad, p. ej. Ezequiel; en Jeremías no hay referencia alguna a tal persecución; solamente podrían suponerlo las sátiras contra los dioses (Jer 10, 1-16; Baruc 6) —carta de Jeremías—; pero, de estas citas, la primera sería un suplemento a las obras auténticas de Jeremías, y la segunda pertenecería a un período más tardío, en el que estaba en boga la pseudoepigrafía (35). Hay, en cambio, en el Libro de Isaías algunas indicaciones de “adoración a los dioses” (Is 40, 18ss.; 44, 6ss.; 46, 1-13) que bien pudieran ser del tiempo de Nabonida, cuyas manías religiosas y tiranía respecto a la adoración de Sin son conocidas.

e) Otro argumento en favor de Nabonida sería el de la estatua. El rey Nabucodonosor hace construir una estatua (Dan 3, 1ss.). En las primeras líneas del “Cilindro de Ciro” se señala la inclinación de Nabonida a la arqueología: “cómo quitó a los dioses de sus tronos y puso en su lugar “imitaciones”. Y, en concreto, en la narración sobre Nabonida (cfr. supra) se dice que construyó una estatua al dios Sin: “(hizo la imagen de una deidad) que nadie había visto (aún) en (su) país (la introdujo en el templo) la colocó sobre un pedestal; ... la llamó por el nombre de Sin, ... fue adornada con un... de lapis lazuli, coronada con una tiara” (col. I, vv. 21-24). Después, en la col. II, está descrita la estatua con más detalles (36).

---

(34) En Lev 7,27 se prohíbe comer la sangre y la carne con la sangre; en Lev 11,2-45 ciertos animales son declarados impuros y no se pueden comer.

(35) Cfr. A. ROBERT, *Lettre de Jeremie*, en DBS, IV (1949), col. 849-857.

(36) Cfr. J. B. PRITCHARD, *o. c.*, pág. 313.



f) Después del sueño del árbol, interpretado por Daniel (Dan 4, 1-23), Nabucodonosor perdió la razón y fue arrojado del reino (Dan 4, 25-30); al cabo del tiempo señalado recobró la razón y le fue restituído el reino (Dan 4, 31-33; cfr. también Dan 5, 20-21). Está demostrado por los documentos profanos que Nabonida estuvo ausente de Babilonia durante varios años de su reinado, mientras no consta esto de Nabucodonosor, quien se mantuvo hasta su muerte como rey de Babilonia. La ausencia de Nabonida está atestiguada en:

*H. 2, A, col. I, 20-27*: oposición y rebelión de los sacerdotes y del pueblo; el rey se va a Tema', Dadam, etc...

*H. 2, B, col. III, 3-4*: retorno de Nabonida, después de diez años de ausencia;

*Narración de Nabonida*: después de la construcción del santuario (no reconocido por los babilonios) y la estatua, el rey hizo una expedición militar a Tema'.

*Crónica de Nabonida*: el rey hace una expedición contra Tema' (col. II, 24ss.); está tiempo en Tema' (col. III, 33ss.).

*Jenofonte en Ciropedia I, V, 2*: el rey de Asiria ha sometido al rey de Arabia (37).

*Plegaria de Nabonida*: Nabonida está en Tema', afligido por una enfermedad de la piel.

Estos datos son suficientes para probar que Nabonida estuvo ausente de Babilonia. Sobre el motivo no están de acuerdo los documentos: Daniel afirma que Nabucodonosor estuvo fuera del consorcio con los hombres por causa de una enfermedad. De Nabonida dice la Plegaria que estuvo fuera del reino por enfermedad; Harran relaciona la salida del rey con una peste y hambre en Babilonia y con una revuelta de los sacerdotes por la construcción del Templo, aunque no menciona enfermedad alguna del

---

(37) ὁ δὲ τῶν Ἀσσυρίων βασιλεὺς κατεστραμμένος μὲν πάντας Σύρους, Φύλον παμπολυ, ὑπήκοον δὲ πεποιημένους τὸν Ἀραβίων βασιλέα...



rey; también puede entenderse que intervinieron en la ausencia del rey, motivos comerciales, porque Harran habla de la riqueza de las ciudades de Arabia; la Crónica y la narración sobre Nabonida hablan de una expedición militar.

g) Un último argumento que llevaría a identificar a Nabonida con el Nabucodonosor del libro de Daniel, sería que, en éste, se llama a Baltasar “hijo de Nabucodonosor” (Dan 5, 2. 11. 13. 18. 22). Está bien demostrado que Baltasar no fue hijo de Nabucodonosor sino de Nabonida. En los escritores sagrados, aparte el libro de Daniel, Baltasar aparece solamente en Baruc 1, 11-12 y es presentado como hijo de Nabucodonosor, dando a entender que está asociado al reino. Esto correspondería a la corregencia de Baltasar con Nabonida, ya que no hay ninguna noticia de un corregente en tiempos de Nabucodonosor. El hijo de éste, Awel-Marduk, es el sucesor después de la muerte de aquél, como consta de los documentos históricos profanos y sagrados (38). Cuatro cilindros encontrados en Ur contienen la siguiente plegaria de Nabonida: “A mí Nabonida, rey de Babilonia, librame del pecado contra tu augusta divinidad y concédeme el favor de una vida de largos días. En cuanto a Baltasar, el hijo primogénito, salido de mi corazón, ¡pon en su corazón el temor de tu augusta divinidad! que no cometa pecado, que sea colmado de la plenitud de vida” (39). Igualmente es nombrado Baltasar “hijo de Nabonida” en los contratos hechos en Babilonia, mientras Nabonida estaba en Tema’ y de los que hablaremos después.

Y no se puede atribuir a un error textual que Daniel llame a Nabonida con el nombre de Nabucodonosor, puesto que hay seguridad en el texto masorético, en Setenta y en Teodoción.

---

(38) Cfr. J. B. PRITCHARD, *o. c.*, pág. 309. 311-312 y 2 Reg 25,27-30.

(39) Cfr. C. J. GADD y L. LEGRAIN, *Ur Excavations I: Royal Inscriptions*, n. 194 s. El mismo tono de plegaria se encuentra al final del “Cilindro de Ciro”, cuando éste asocia a su hijo Cambises; cfr. J. B. PRITCHARD, *o. c.*, pág. 316.



Resumen de los principales argumentos que apoyarían identificar el Nabucodonosor de Daniel con Nabonida:

los sueños y visiones de Nabucodonosor en el libro de Daniel convienen con Nabonida

la antipatía de Nabucodonosor por los sabios de Babilonia tendría mejor traducción en Nabonida

la conversión de Nabucodonosor al monoteísmo sería la conversión de Nabonida, de la que se habla en su "Plegaria"

no hay argumentos de una persecución de los judíos en tiempos de Nabucodonosor; es más probable que tuviera lugar en el reinado de Nabonida

la construcción de la estatua por Nabucodonosor encaja bien con las aficiones arqueológicas de Nabonida

el rey Nabonida fue apartado del gobierno, mientras no consta lo mismo de Nabucodonosor

Baltasar es llamado hijo de Nabucodonosor en Daniel, siendo hijo de Nabonida.

En conclusión: dada la unidad ideológica del libro y la correspondencia entre 2, 37-38 y 7, 4 la cabeza de la estatua y la primera bestia serían la misma cosa: Nabonida es el imperio neobabilónico. Pero el nombre más representativo de este imperio es Nabucodonosor, magnífico tanto por el genio militar como por el administrativo y espléndido en sus construcciones; también es el más ligado a la historia de los judíos. A la distancia del libro de Daniel, Nabucodonosor representa mejor que Nabonida el imperio neo-babilónico. Por otra parte, se puede ver por la diversidad de presentación en TM, LXX y T que había diversas tradiciones. El autor no habría pretendido un fin histórico; lo habría encontrado así en la tradición, o, también, lo habría cambiado para el fin que pretendía. Es preciso notar que el autor de Daniel conocía, al menos, la existencia de Awel-Marduk como hijo y sucesor de Nabucodonosor (cfr. 2 Reg 25, 27; Jer 52, 31).

Crítica: prescindiendo de la antigüedad y autenticidad de Daniel, tan firme en la tradición (cfr. nota 8), son

muy desproporcionadas las conclusiones sacadas de los argumentos.

En primer lugar, se nota en toda la argumentación una preferencia en autoridad histórica para las fuentes profanas sobre el texto sagrado.

En segundo lugar, se argumenta, a veces, desde el silencio de las fuentes profanas p. ej. de la persecución de los judíos en tiempo de Nabucodonosor y esto no es argumento, cuando en tantas cosas callan y, por otra parte, tenemos el texto sagrado que lo afirma.

Es cierto que algunas cosas "convienen" a Nabonida, pero pueden explicarse también de Nabucodonosor. No hay argumentos convincentes para identificar al Nabucodonosor del libro de Daniel con Nabonida.

Hay, en cambio, en el libro datos ciertos que son de Nabucodonosor y no de Nabonida:

A pesar de las dificultades cronológicas (cfr. nota 19), no hay duda sobre la identidad de Nabucodonosor, que deporta a los judíos a Babilonia (Dan 1, 1ss.); y que el mismo rey asigna porciones de alimento a algunos de estos judíos (Dan 1, 5) (40).

Otros datos se ajustan más a Nabucodonosor, p. ej., Dan 2, 37-38: "tú, oh rey, eres rey de reyes, porque el Dios de los cielos te ha dado el imperio, el poder y la gloria. El ha puesto en tus manos a los hijos de los hombres... y te ha dado el dominio de todo; tú eres la cabeza de oro". Lo mismo se puede decir de Dan 4, 27, que se refiere a las construcciones de Nabucodonosor.

Los sueños pueden atribuirse a Nabonida, a Nabucodonosor o a cualquier otro; así como la consulta a los adivinos (41). Ezequiel (21, 26-27) presenta a Nabucodonosor, consultando por medio de artes mágicas.

---

(40) Cfr. T. LARRIBA, *Joaquín rey legítimo de Judá en el destierro*, Scripta Theologica, 1972, pág. 549 ss.

(41) "Resta possibile che l'elaborazione posteriore abbia ritratti come appartenenti a Nabucodonosor degli atteggiamenti comuni a lui e agli altri, e in particolare a Nabonide... Ma che il nome di Nabonide sia semplicemente da sostituire a quello di Nabucodonosor,



Nada se sabe sobre un interregno en el reinado de Nabucodonosor y sí de Nabonida; pero son bastante incompletos los documentos sobre aquél. Tampoco es seguro que Nabonida sufriera una enfermedad mental (42).

Mayor dificultad entraña el que Baltasar sea llamado hasta cinco veces en el cap. 5 de Daniel "hijo de Nabucodonosor". Las soluciones dadas, no satisfacen del todo: Baltasar, descendiente de Nabucodonosor por línea materna; o "hijo" en sentido de "sucesor" (43). Pero, dada la unidad de este capítulo con los anteriores y su carácter histórico, el que carezcamos de una explicación enteramente satisfactoria, —tal vez por falta de datos— no puede llevarnos a la identificación de Nabucodonosor con Nabonida.

### 3. *El rey Baltasar* (Dan 5)

Hasta el descubrimiento del cilindro de Nabonida no había sobre la existencia de Baltasar otras noticias que las suministradas por el libro de Daniel y por Baruc (1, 11) que depende de aquél. Esto hacía dudar a la crítica sobre su existencia; lo que confirma la línea en que se mueve: dudar del texto, cuando no hay pruebas de las fuentes profanas. Este ejemplo nos hará ser cautos, o mejor dicho, quedarnos sencillamente con las afirmaciones del texto sagrado.

Hoy, aparte la Biblia, tenemos una documentación profana que confirma los datos de aquélla (44). Sabemos que

---

al meno per questo capitolo (c. 2) e per i seguenti 3 e 5, è impossibile" (P. G. RINALDI, o. c., pág. 45).

(42) Cfr. P. G. RINALDI, o. c., pág. 86.

(43) Cfr. P. G. RINALDI, pág. 88. S. Jerónimo comenta: "Quod autem Balthasar, patrem Nabuchodonosor vocat, non facit errorem scientibus sanctae Scripturae consuetudinem: qua patres, omnes proavi et majores vocantur. Et hoc considerandum, quod sobrius ista non faciat; sed temulentus, oblitusque poenae quae Nabuchodonosor proavum illius consecuta est" (o. c., n.º 652).

(44) "The existence of a Belshazzar at the end of the Chaldaean dynasty was strikingly demonstrated by the discovery of his name on the Nabonidus Cylinder, in which he appears as Nabonidus' son". J. A. MONTGOMERY, *The Book of Daniel*, en *The International Critical Commentary*, Edinburgh, Latest impr. 1964, pág. 66.



fue hijo de Nabonida y regente de éste en Babilonia, mientras estuvo durante varios años de su reinado en Arabia.

Aparte ser llamado “hijo de Nabucodonosor” (cfr. supra), es preciso aclarar a) por qué es llamado “rey” y b) su relación con la caída de Babilonia.

a) Baltasar rey: Los reyes orientales ejercitaban a sus hijos en el gobierno y, a veces, los asociaban al reino. Así hizo Nabonida con Baltasar (cfr. nota 39) (45). Sabemos además que Baltasar estuvo al frente de las tropas y del reino en Babilonia, mientras su padre estaba en Tema'. Claramente lo dicen los documentos, aunque no citen a Baltasar por el nombre:

En la narración sobre Nabonida se lee que éste, después de haber construido “la abominación”, “confió el Campamento a su hijo mayor, el primogénito, puso todas las tropas del país bajo su mando, dejó todo, le confió el reino y él partió para una larga jornada, marchando con él fuerzas militares de Akkad, giró con dirección a Tema' en el oeste” (46).

La Crónica de Nabonida dice: “En el séptimo año el rey estaba en Tema', el príncipe heredero, sus ministros y sus tropas estaban en Akkad”. Lo mismo se dice del año nueve, diez y once, quedando un espacio de dos líneas (en esta parte está mutilada la Crónica) para el año octavo, en el que es muy probable se dijera lo mismo (47).

Jenofonte habla del rey impío de Babilonia muerto en la toma de Babilonia por Ciro (48), que no pudo ser Nabonida, como veremos después.

Josefo atribuye a Baltasar diecisiete años de reinado; hay claramente en él una confusión entre Nabonida y Baltasar a los que identifica (49).

---

(45) La asociación en la plegaria, tanto de Nabonida como de Ciro, indica que Baltasar y Cambises estaban asociados al reino.

(46) Cfr. J. B. PRITCHARD, o. c., pág. 313.

(47) Cfr. J. B. PRITCHARD, ib., pág. 306.

(48) ...τὸν ἀνόσιον βασιλέα... τὸν βασιλέα τεθνηκότα... (Ciro-pedia, Lib. VII, cap. V, 32. 33).

(49) ...τελευτήσαντος αὐτοῦ μεταβαίνει πρὸς βαλτασάρην τὸν καλούμενον Ναβοάνδηλον παρὰ τοῖς βαβυλωνίοις (Ant. Judaic.



Los asuntos administrativos llevados a cabo por Baltasar demuestran igualmente que fue rey. El de más relieve se encuentra en un largo documento (50), en el que se muestra que Baltasar lleva a cabo una importante investigación sobre el uso de los bienes parafernales del templo de Erech. Sucede en el año sexto de Nabonida. El mandato de investigación es enviado al oficial-jefe del rey, Nabu-shar-usur, quien, a su vez, comunica esto a los oficiales más altos del templo. La investigación quiere determinar las donaciones hechas por Nabuchadrezzar, Neriglissar y Nabonidus. Se recuerda una decisión tomada por Nabonida el primer año de su reinado. En todo el documento no se menciona si Nabonida estaba entonces en Babilonia. Pero el recuerdo de la decisión de Nabonida en su primer año, el que Baltasar se ocupe personalmente de este asunto y el que su padre sea recordado personalmente, como Nabuchadrezzar y Neriglissar, hace pensar que Nabonida estaba ya fuera de Babilonia. La autoridad de Baltasar está determinada por el texto. El mensaje es recibido con deferencia por el oficial-jefe del rey en Erech. Los altos oficiales de la ciudad, cuando conocieron la comunicación de Baltasar, hicieron una cuidadosa investigación de todos los precedentes para presentar una buena información. Lo que significa que obraron así por la obediencia debida a un mandato real.

Dos recuerdos cuneiformes en forma de documentos comerciales y tres en forma de cartas muestran que Baltasar dio por cuenta propia órdenes para hacer cosas. Es verdad que se trata de materias muy ordinarias, pero el hecho de que altos oficiales recibieran y ejecutaran los mandatos de Baltasar no carece de significación.

Baltasar no fue un rey absoluto, sino solamente un regente. Nunca en los documentos en que son citados juntos Nabonida y Baltasar se da la preferencia a éste; y los

---

X, 231, edic. de R. MARCUS, Londres, 1968, pág. 286). βαλτάσαρος γάρ ἐστιν ἐφ' οὗ τὴν αἴρεσιν τῆς βαβυλωνῶνος συνέβη γενέσθαι βασιλεύσαντος αὐτοῦ ἑπτακαίδεκα ἔτη (ib. X, 247, pág. 294).

(50) Cfr. R. P. DOUGHERTY, *Nabonidus and Belshazzar*, New Haven 1929, pág. 125 ss.



documentos cuneiformes computan los años por el reinado de Nabonida en este tiempo (51). Y precisamente en uno de los contratos que se han conservado a nombre de Baltasar, éste lo realiza en nombre de Nabonida, mientras está en Tema', porque este documento está fechado en el año séptimo: "El campo sembrado del dios Bel, que en el mes de Nisán del *séptimo año de Nabonida*, rey de Babilonia, Belshazzar el hijo del rey, *por mandato del rey* dividió entre los oficiales de tasa...". Igual puesto reserva a Baltasar una pequeña tableta en la que se habla de un sueño producido por una constelación: "en el mes de Tebitu, el día quince del séptimo año del poder de Nabonida, rey de Babilonia, Shumukin informó como sigue: he observado la Gran Estrella y la estudiaré con vistas a una favorable interpretación para mi señor Nabonida, rey de Babilonia, así como para Baltasar, el príncipe heredero" (52).

Sin embargo, en el capítulo 5 de Daniel, Baltasar es presentado como un auténtico rey de Babilonia, no como un regente. Lo mismo nos dan a entender Dan 7, 1; 8, 1, que computan los años por los del reinado de Baltasar. Pero no es extraño que, en el cap. 5 de Daniel, Baltasar sea considerado como rey, ya que, durante los varios años de ausencia de Nabonida, el gobierno de Babilonia había estado en las manos de Baltasar (53) y en el momento de la caída de Babilonia, octubre de 539 a. C. Nabonida no estaba en Babilonia, como veremos después. Además, es preciso tener en cuenta que en la historia de los reinos de Israel y de Judá hubo varias regencias y los años eran computados para el rey de derecho y para el regente. En el mismo libro de Daniel hay indicaciones que dan a entender que Baltasar no era más que un regente: los años del reinado de Baltasar (Dan 7, 1; 8, 1) son contados mientras su padre vive fuera de Babilonia; Baltasar muere en

(51) Cfr. J. B. PRITCHARD, o. c., pág. 305 s.

(52) Cfr. J. B. PRITCHARD, *ib.*, pág. 309 s.

(53) J. A. MONTGOMERY, o. c., pág. 67, después de hacer un resumen de los documentos profanos, concluye: "...the Bible story is correct as to the rank of kingship given to Belsh".



la caída de Babilonia, (así se afirma en el libro de Daniel; además, Baltasar desaparece completamente de los documentos después de la caída); esto ocurre el año 17 de Nabonida, cuando encontramos a éste celebrando el festival del año nuevo, y, más tarde, pocos días antes de la caída de Babilonia, al frente de las tropas en Opis (Crónica, col. III) (54). Entonces Baltasar promete a Daniel: "Si me lees esa escritura y me das su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás al cuello collar de oro y serás *el tercero en el reino*" (Dan 5, 16; cfr. también 5, 7). "Mandó entonces Baltasar vestirle de púrpura, poner a su cuello el collar de oro y pregonar de él que era *el tercero en el reino*" (Dan 5, 29), lo que entendemos después de Nabonida y Baltasar.

b) Baltasar y la caída de Babilonia. Del capítulo 5 de Daniel deducimos que Babilonia fue tomada por sorpresa, mientras el rey Baltasar, profanando los vasos del templo de Jerusalén, banqueteaba con "sus príncipes, sus mujeres y concubinas" (5, 2-3. 30); "fue muerto Baltasar, rey de los caldeos" (5, 30). Prescindimos de estudiar el festín, que el autor aprovecha para su fin doctrinal (55).

La entrada de las tropas de Ciro en Babilonia, sin lucha (Dan 5, 30-31) (56), está atestiguada por los documentos extrabíblicos e indicada, de algún modo en los bíblicos. Isaías describe así la caída de Babilonia: "Pero va a caer sobre tí un mal que no podrás remediar; caerá de repente sobre tí sin que preveas sus golpes" (47, 11). La Crónica de Nabonida (col. III, 10): "El día 16, Gobrias (Ugbaru), el gobernador de Gutium y el ejército de Ciro entraron en Babilonia sin batalla" (57). El Cilindro de Ciro: "sin batalla alguna le hizo entrar (Marduk a Ciro)

(54) Cfr. J. B. PRITCHARD, o. c., pág. 306.

(55) En H. 2, B col. II, 4 ss. se habla de la vuelta de Nabonida, celebrada con abundancia de vino; sin embargo, no ocurrió entonces la caída de la ciudad, porque Nabonida está ya en Babilonia para el festival del año nuevo del 17 de su reinado (Crónica, col. III) y la caída tiene lugar seis meses después.

(56) Daniel, en este pasaje, no habla de Ciro, sino de Darío el Medo; de ello trataremos en el apartado siguiente.

(57) Cfr. J. B. PRITCHARD, o. c., pág. 306.



en su ciudad de Babilonia, evitando a Babilonia cualquier calamidad” (58). Según Heródoto, la ciudad celebraba fiestas (Hist. I, 191); Jenofonte afirma lo mismo y dice que los babilonios debían beber durante toda la noche y por eso Ciro tomó la ciudad este día (59).

Según Jenofonte el rey murió aquella noche (cfr. Cirop. VII, v. 33 y nota 48); no menciona el nombre del rey. Pero fue Baltasar porque la Crónica de Nabonida dice: “Ugbaru, el gobernador de Gutium, y el ejército de Ciro entraron sin batalla en Babilonia. Después, Nabonida, cuando volvió a Babilonia, fue aprisionado” (col. III, 10) (60).

Josefo dice, recogiendo un relato del tercer libro de la Historia de Caldea, de Berosus, que Nabonida, después de la caída de Babilonia (pero cfr. nota 39), huyó a Borsippa, a donde le siguió Ciro. Aquél se entregó sin resistencia y Ciro le trató humanitariamente, dándole residencia en Carmania, hasta su muerte (61).

#### 4. *Darío el Medo*

Este es un personaje que no encuentra apoyo en los documentos profanos. No sólo es ignorado por ellos sino también excluido indirectamente. También encuentra dificultad para ser admitido por algunos pasajes de los escritores sagrados.

En el libro de Daniel leemos: “Aquella misma noche fue muerto Baltasar, rey de los caldeos, y Darío, rey de Media, se apoderó del reino a los sesenta y dos años” (Dan 5, 31-6, 1); nos informa también que Darío era hijo de Asuero (9, 1) y organizó el reino en 120 satrapías (6,

(58) Cfr. J. B. PRITCHARD, *o. c.*, pág. 315.

(59) Cirop. VII, V, 15 y 21 comparar con Dan 5,1-2 en T  
ὁ δὲ Κύρος ἐπειδὴ ἑορτὴν τοιαύτην ἐν τῇ βαβυλωνίᾳ ἤκουσεν εἶναι, ἐν ᾗ πάντες βαβυλώνιοι ὄλην τὴν νύκτα πίνουσι καὶ πωμάζουσιν... βαλτασαρ ὁ βασιλεὺς ἐποίησεν δεῖπνον μέγα τοῖς μεγιστάσιν αὐτοῦ χιλίσις, καὶ κατέναντι τῶν χιλίων ὁ οἶνος, καὶ πίνων βαλτασαρ εἶπεν...

(60) Cfr. J. B. PRITCHARD, *o. c.*, pág. 306.

(61) Cfr. F. JOSEFO, *Contra Apion*, Libro I, XX, 142. 152-153; ver edic. de T. Reinach, París 1930, págs. 28-30.



2); que le sucedió en el trono de Babilonia **Ciro el Persa** (6, 28-29) (62).

Es bastante claro que, en el libro de Daniel, Darío el Medo es considerado como un verdadero rey, no como un gobernador o regente: ordena el gobierno del reino (6, 1), da una orden tiránica de que no se haga "petición alguna a dios u hombre" fuera del rey, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones (6, 7; cfr. también 6, 28; 9, 1). El reinado de Darío el Medo viene a continuación del de Baltasar (5, 30-6, 1); y a Darío sucede **Ciro el Persa** (6, 29).

Pero de los textos estudiados anteriormente resulta que **Ciro** sucedió directamente a **Nabonida** como rey de Babilonia:

En la "Crónica de Nabonida" (col. III, 12-13) se narra la entrada de **Ciro** en Babilonia medio mes después de la caída: "En el mes de Arahshamnu, el día tercero, **Ciro** entró en Babilonia... el estado de Paz fue proclamado en la ciudad. **Ciro** envió saludos a toda Babilonia" (63).

La "Narración de Nabonida", después de relatar cómo **Ciro** declaró el estado de paz, destrozó y quemó las imágenes que había hecho Nabonida, dice: "a los habitantes de Babilonia se da ahora un ánimo gozoso. Están como los prisioneros cuando les son abiertas las prisiones. Es proclamada la libertad para aquellos que estaban sojuzgados por la opresión. Todos se regocijan teniéndolo por rey" (col. VI) (64).

El "Cilindro de **Ciro**" cuenta cómo **Ciro**, rey de Anshan es elegido por **Marduk**, quien lo llama por su nombre (65) y le hace entrar en Babilonia sin batalla, ahorrando a la ciudad una calamidad; añade: "él (**Marduk**) puso en sus

---

(62) El texto arameo de 6,29 dice: "Y Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de **Ciro el Persa**". LXX: "Y el rey Darío fue llevado con sus padres, y Daniel fue ensalzado durante el reinado de Darío; y **Ciro el Persa** tomó su reino".

(63) Cfr. J. B. PRITCHARD, o. c., pág. 306.

(64) Cfr. J. B. PRITCHARD, o. c., pág. 315.

(65) Para **Isaías** (45,3) es **Yahweh** quien pronuncia el nombre de **Ciro**.



manos (de Ciro) a Nabonida, el rey que no lo adoró (a Marduk). Todos los habitantes de Babilonia, al igual que todos los del país de Sumer y Akkad, príncipes y gobernadores (incluidos), se inclinaron y besaron sus pies (de Ciro), alegrándose de que él hubiera recibido el reino..." (66).

También Heródoto y Jenofonte afirman que fue Ciro el primer rey, después de la caída de Babilonia (cfr. supra pág. 17).

En Isaías es Ciro el libertador de Israel: "Así dice Yahweh a su ungido Ciro, a quien tomó de la mano para derribar ante él las naciones, para desceñir la cintura de los reyes, para abrir ante él las puertas y dejarle libres las entradas... Por amor de mi siervo Jacob, por amor de Israel, mi elegido, te he llamado por tu nombre, y te he dado un nombre glorioso, aunque tú no me conocías..." (Is 45, 1-4). Desde el capítulo 41 el profeta habla de Ciro, aunque sin mencionar su nombre (cfr. Is 41, 1-5. 8; 44, 28). Esta unción es su destino para ejecutar los planes divinos sobre los pueblos y sobre Israel. Ciro es el ministro de la justicia contra Babilonia, y de la misericordia a favor de Israel: Reuníos todos y oíd, ¿quién de entre ellos anunció estas cosas? Aquél, a quien Yahweh ama, cumplirá su voluntad contra Babilonia y contra la raza de los caldeos" (Is 48, 14).

En el libro segundo de las Crónicas leemos: "A los que habían escapado a la espada llevólos Nabucodonosor cautivos a Babilonia; y allí le estuvieron sujetos a él y a sus hijos hasta la dominación del reino de Persia, para que se cumpliese la palabra de Yahweh pronunciada por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo reposado sus sábados, descansando todo el tiempo que estuvo devastada hasta que se cumplieron los setenta años" (2 Cr. 36, 20-21). El libro de las Crónicas termina con el decreto dado por Ciro en su primer año; en él autoriza a los judíos a volver a su tierra y a reedificar el templo "para que se cumpliese la palabra de Yahweh pronunciada por boca de

---

(66) Cfr. J. B. PRITCHARD, o. c., págs. 315-316.



Jeremías” (2 Cr 36, 22-23) (67). En Daniel (9, 24-25) se habla de las semanas de Jeremías y se dice que desde la salida del oráculo sobre la restauración y edificación de Jerusalén hasta un príncipe ungido habrá siete semanas. Este es el tiempo de Ciro, del que hablan Crónicas y Esdras.

En Dan 1, 21 hay una indicación sobre la sucesión de Ciro al imperio neo-babilónico: “Así estuvo Daniel hasta el año primero del rey Ciro”, como si quisiera indicar la posición privilegiada de Daniel durante todo el imperio neo-babilónico.

Todos estos textos de la S. Escritura llevan a pensar en Ciro como conquistador de Babilonia. Pero su fuerza recae en Ciro como libertador de los judíos. En manera alguna excluyen la posibilidad de un reino de Darío el Medo entre Baltasar y Ciro.

Hay otra serie de textos sagrados que se fijan en los medos como conquistadores de Babilonia. Jeremías dice en sus profecías contra Babilonia: “Voy a suscitar y a lanzar contra Babel un conglomerado de muchas gentes del norte” (50, 9); “ya viene del norte un pueblo, un pueblo grande...” (50, 41); “Yahweh ha excitado el espíritu del rey de los medos. Tiene contra Babel un proyecto: destruirla” (51, 11); “Santificad para la guerra contra ella a las naciones, a los reyes de Media, a sus jefes...” (51, 28). En el mismo sentido habla Isaías: “Yo despertaré contra ellos (contra Babilonia) a los medos” (13, 17); “... asediad, medos, despojaos de toda piedad” (21, 2).

Ya desde muy antiguo se han visto las dificultades para explicar “Darío el Medo” de Daniel. Josefo dice que Darío, junto con Ciro, entró en Babilonia, que era hijo de Astiages y que era conocido por otro nombre entre los griegos (68). Pero no soluciona la dificultad.

(67) Con estas mismas palabras comienza el libro de Esdras (cfr. Esdr. 1,1-3).

(68) Δαρείῳ δὲ τῷ καταλύσαντι τὴν βαβυλωνίων ἡγεμονίαν μετὰ Κύρου τοῦ συγγενοῦς ἔτος ἦν ἐξηποστὸν καὶ δεύτερον, ὅδε τὴν βαβυλωνίαν εἶλεν, ὃς ἦν Ἀστυάγου υἱός, ἕτερον τὲ παρά τοῖς Ἕλλησιν ἑκαλεῖτο ὄνομα (Ant. Judaic. X, 248, cfr. edic. cit., pág. 294).



Rowley discutió y rechazó la identidad de "Darío el Medo" con varios personajes propuestos, sobre todo a partir de los descubrimientos arqueológicos (69). Posteriormente se han dado nuevas interpretaciones. De entre las personas que conocemos por otro nombre y que tienen rasgos comunes con "Darío el Medo", sobresalen por su semejanza: Ugbaru (Gobrias), Cambises (el hijo de Ciro), Darío Histaspis y, principalmente, Ciro (70).

a) Ugbaru. La identificación de Darío el Medo con Ugbaru (Gobrias) es favorita para algunos autores modernos (71). La figura de Gobrias es bastante conocida no sólo por los historiadores griegos, sino también por varios textos cuneiformes que le llaman Ugbaru o Gubaru. Según Jenofonte (Cirop. IV, VI, 1-7) era un príncipe asirio, avanzado en edad, que se pasó a Ciro con el distrito que gobernaba. Por la "Crónica de Nabonida" sabemos que era gobernador de Gutium y que, con las tropas de Ciro, ocupó Babilonia; que Ciro entró en Babilonia varios días después de él (cfr. supra pág. 19); después que Ciro proclamó el estado de paz "Ugbaru, su gobernador, nombró gobernadores en Babilonia". Tenemos pues varios datos sobre él que concuerdan con "Darío el Medo": la edad de Ugbaru está de acuerdo con los 62 años de Darío (Dan 6, 1); el nombramiento de gobernadores, de que nos habla la Crónica, sería el nombramiento de 120 sátrapas (Dan 6, 2); y el hecho de que Ugbaru toma la ciudad puede concordarse sin dificultad con la afirmación "Darío se apoderó del reino" (Dan 6, 1).

Sin embargo, la identificación encuentra una serie de dificultades que no la hacen verosímil. Las enunciaremos solamente: no consta que Ugbaru fuera llamado "Darío", ni tampoco que fuera "medo" o "rey de Media" (Dan 6,

---

(69) Cfr. H. H. ROWLEY, *Darius the Mede and the Four World Empires in the Book of Daniel: A Historical Study of Contemporary Theories*, Cardiff 1935.

(70) B. Alfrink (Biblica 1928, págs. 328 ss.), identifica a Darío con Astiages; se apoya en una corrupción textual no demostrable y carece de apoyo en los textos cuneiformes y en los escritores griegos.

(71) V. Gr. P. LEMAIRE - D. BALDI, *Atlas Biblique*, pág. 162; H. LUSSEAU, *Introduction a la Bible*, I, pág. 699.



1); Jenofonte dice que era "asirio" y Heródoto "persa"; tampoco sabemos que fuera "hijo de Asuero" (Dan 9, 1), ni rey independiente de Babilonia. La dificultad fundamental es igualar a Ugbaru, que era un gobernador, con un Darío que es retratado ciertamente como un rey en cuyo nombre son datados los años (Dan 9, 1; 11, 1) (72) y que se atreve a dar un decreto para que no se haga una petición a nadie, dios ni hombre, que no sea a él (Dan 6, 8. 13). Además, hubiera sido un subordinado de Cambises que el primer año de Ciro era rey de Babilonia, como veremos después. Añadamos que Ugbaru muere a los cuatro meses de la entrada en Babilonia: "En el mes de Arahshannu, en la noche del día once, Ugbaru murió" (Crónica de Nabonida, col. III, 13) (73).

b) Cambises. Se han encontrado un número de tablillas, fechadas en el primer año después de la conquista de Babilonia por Ciro, que llevan los nombres de Ciro y Cambises: Ciro rey de las naciones y Cambises rey de Babilonia (74). Ciro, por tanto, asocia a su hijo. Aquí tenemos pues un rey que podemos colocar entre Nabonida-Baltasar y Ciro.

Pero no puede ser identificado con Darío: Cambises no es el nombre de Darío y el cambio no está probado. Cambises no era un medo. A su padre se le llama "Ciro el persa". Cambises no es hijo de Asuero y no tiene 62 años cuando recibe este reino. Ciro es quien obtiene el reino después de Darío (Dan 6, 28-29).

c) Darío Histaspis. De la columna IV de la "Crónica de Nabonida", muy destrozada, ha quedado el final de nueve líneas, que demuestran suficientemente que en ellas se trata de un sitio de Babilonia, por alguno que era rey. El primer sitio de Babilonia que siguió al de Ciro fue en los primeros años de Darío Histaspis (hacia 520), cuan-

---

(72) No consta de los documentos cuneiformes que se datasen años en nombre de Ugbaru.

(73) Cfr. J. B. PRITCHARD, o. c., pág. 306.

(74) Cfr. J. BOUTFLOWER, *In and Around the Book of Daniel*, Londres 1923, pág. 145.

do Nidintu-Bel, que pretendía ser Nabuchadnezzar, el hijo de Nabonida, fue vencido y Babilonia capturada, según la inscripción de Darío (75). Si se confundió esta caída con la primera, ya no era difícil que a Darío se le llamara Medo, puesto que antes de Ciro existió el reino de los medos.

Hay quien propone esta teoría, como posible solución. Así García de la Fuente: "De esta manera se resolvería el enigma, hasta ahora insoluble, de Darío el Medo" (76).

No se puede aceptar esta solución, que supondría una reelaboración a fondo de los textos de Daniel, en época macabea, cuando ya se habían olvidado esos acontecimientos históricos. Ya hemos visto la cautela que se precisa al analizar los acontecimientos del libro de Daniel, que tan bien conoce el ambiente neobabilónico y los momentos de la caída de Babilonia. No se puede proponer una hipótesis, no apoyada en el texto, sólo por resolver una dificultad del mismo. Ya San Jerónimo, comentando Daniel 1, 9, rechazaba esta opinión de Porfirio, excluyendo un Darío posterior al de la caída de Babilonia del año 539 a. C. (77).

d) Ciro. Es claro que en el libro de Daniel se ponen a nombre de Darío hechos que pertenecen a Ciro: v. gr. el reino de Babilonia, después de la muerte de Baltasar, pasa a Darío (Dan 6, 1). El mismo contexto en que viene presentado "Darío el Medo" nos indica que su nombre ha sido introducido con violencia y nos lleva a pensar que el reino de Babilonia pasó a Ciro: "Ha sido roto tu reino y dado a los medos y persas" (Dan 5, 28); después, en LXX, leemos más consecuentemente: "y la interpretación

---

(75) Cfr. A. KING y R. TOMPSON, *Inscription of Darius the great*, pág. 170 ss.

(76) O. GARCÍA DE LA FUENTE, o. c., pág. 251.

(77) "Hic est Darius, qui cum Cyro Chaldaeos Babyloniosque superavit, ne putemus illum Darium, cujus anno secundo templum aedificatum est (quod Porphyrius suspicatur, ut annos Danielis extendat), vel eum qui ab Alexandro Macedonum rege superatus est. Addit ergo nomen patris, additque victoriam, quia primus de semine Medorum, subvertit regnum Chaldaeorum, ut auferat propter similitudinem nominis, lectionis errorem" (S. JERÓNIMO, o. c., n.º 678).



perteneció al rey Baltasar y el reino fue quitado a los caldeos y dado a los medos y a los persas" (Dan 5, 30) (78), de acuerdo con Dan 5, 28. Teodoción, en la historia de Bel y el Dragón (v. 1) no menciona a "Darío el Medo": Ciro el Persa sucede directamente a Astiages. LXX es mudo sobre este punto.

¿Es posible que "Darío el Medo" y "Ciro el Persa" sean la misma persona con doble nombre?

Wiseman, apoyándose en el texto de Teodoción sobre Bel y el Dragón, llegó a esta conclusión en 1957 (79). Recientemente defiende esta misma tesis, con nuevos argumentos, J. Bulman (80). Encuentra apoyo en el mismo Libro de Daniel, concuerda con las fuentes profanas y sagradas fuera del libro y el autor tenía razones para exponer así su historia (81).

No queremos hacer aquí la crítica de este artículo. En algún punto secundario, su argumentación tiene un débil apoyo. Pero, en conjunto, este documentado artículo es muy convincente y da razones de peso para la identificación de Darío con Ciro. Y es muy aceptable su hipótesis de por qué Daniel llama a este rey con un nombre doble.

Con esta solución, habrían desaparecido las dificultades históricas. Posiblemente no convenza a todos en todo esta identificación. Y también es posible que no sean la misma persona. Pero, al menos, se descubre el conocimiento profundo de Daniel acerca de los acontecimientos de

---

(78) Es cierto que LXX, a continuación, pone una nueva confusión: "Y Artajerjes de los Medos tomó el reino. Y Darío lleno de días y glorioso en vejez...".

(79) Cfr. D. J. WISEMAN, *Christianity Today*, II, 4, 1957, págs. 7-10.

(80) Cfr. J. M. BULMAN, *The Identification of Darius the Mede*, en *The Westminster Theological Journal*, vol. XXXV, n.º 3, 1973, págs. 247-267.

(81) "Here it will be argued that Darius's identity with Cyrus is allowed by the Book of Daniel, is in accord with the character of the book, and is supported in that it offers explanation for certain exegetical difficulties; and that this supposition is in agreement with sources, secular and sacred, outside this book; and that there is an apparent reason why the author may be thought to have told the story this way". J. M. BULMAN, o. c., pág. 248.





su tiempo y que es solución equivocada trasladar a un tiempo tardío la composición del libro y decir que no le interesa la historia en cuanto tal.

### *Conclusiones*

1. La lectura del libro inspirado de Daniel induce, a un lector sin prejuicios, a reconocer en él unas narraciones de carácter histórico y profético. Sus afirmaciones y juicios hay que entenderlos en este sentido. Y éste es el argumento fundamental para reconocerlo así: la autoridad del texto sagrado. La Tradición judía y cristiana ha sostenido durante siglos el carácter histórico y que su autor es Daniel, el vidente de Babilonia.
2. En el Libro de Daniel se observa que el autor tiene un profundo conocimiento de los hechos y el ambiente del imperio neo-babilónico, especialmente del tiempo de la caída de Babilonia (539 a. C.). Se constata en el Libro una gran unidad doctrinal e incluso peculiaridades características de estilo, a pesar de las tres lenguas en que está escrito, que nos llevan a considerarlo como un bloque. Ya desde antiguo se ha visto en el capítulo 11, profético, reflejada la persecución de Antioco IV Epifanes, pero esto no comporta que sea una profecía ex eventu.
3. Las personas de Daniel, Nabucodonosor, Baltasar, Darío el Medo... no son símbolos en los que se apoya el autor para dar una doctrina. Aparte la autoridad del texto sagrado, los documentos profanos apoyan muchísimos datos del Libro de Daniel. Los pasajes oscuros o que encuentran dificultad no justifican el buscar un género literario diverso del que nos manifiesta el Libro y ha mantenido la Tradición. Nos parece que, en este caso, no se emplearía "la prudencia" que exige la Enc. Divino afflante para el uso de los géneros literarios. Daniel no pretende darnos simplemente una historia de su época. Recoge los acontecimientos más importantes y en ellos Dios se manifiesta como el To-



dopoderoso: domina sobre los poderosos imperios humanos y el Reino de Dios, universal y eterno, se impondrá a ellos; frente al particularismo nacional y maldad de esos reyes y reinos que considera, surgirá el Reino de Dios, Reino de justicia y de salvación para todos. Pero no son narraciones de tesis. Son verdaderos reinos, en los que Dios interviene, humillándolos, y manifestando sus designios.

DE INDOLE HISTORICA ET DOCTRINALI LIBRI DANIELIS  
(Summarium)

*Multa de Libro Danielis etiam recens conscripta sunt. A plerisque modernis criticis, catholicis quibusdam coetibus non exclusis, libri difficultas quod ad historiam attinet urgetur; breviter, indoles historica impugnatur. Genus litterarium consideranti, fabula quaedam moribus regendis prospiciens fere appareret: auctor, rerum gestarum tenuissima lineamenta prae oculis habens, piam aliquam fabellam conscribere intendisset.*

*Noster articulus iudicium traditionis Ecclesiae de indole prophetica libri et, consequenter, de historico eiusdem momento memorare contendit; norma est haec exegetica doctrinalis quae in eo scientifice interpretando magni habenda sit. Nonnulli tantum aspectus libri Danielis perpenduntur: verisimilitudo historicae expositionis. Elementa historica in libro allata multo magis attendenda —et quae a rerum gestarum peritis comprobari atque explicari queant— videntur quam plerique moderni critici voluerunt.*

*Daniel quidem non mere res gestas sui aevi narrare intendit. Modo praestantissimos eventus collegit, quibus Deus ut Omnipotentem se praebat: hominum regnis dominatur. Regnum Dei, universale et aeternum, de his triumphabit.*